

LA CONSTRUCCIÓN DEL CARISMA EN LOS REGÍMENES POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS

David del Pino Díaz
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El objeto de estudio de este trabajo se centra en analizar la importancia, desarrollo y centralidad de los medios de comunicación tanto para la consolidación de un orden político como entidad cohesionadora en torno a mitos y relatos mistificados, como para el funcionamiento político cotidiano del mismo. Desde algo más de cien años (Weber, 1924) estamos asistiendo a un compendio de grandes transformaciones en diferentes espacios y ámbitos alrededor de la sociedad y del propio ser humano. Destacar por la importancia capital que tendrá en nuestro trabajo, el desarrollo y auge de los medios de comunicación en el funcionamiento y puesta en marcha de las democracias modernas. En este orden de cosas, nos vamos a apoyar de forma sistemática en la obra de Max Weber, en particular en lo que tiene que ver con sus escritos sobre el carisma.

Uno de los objetivos más sustanciales y afamados de la profunda obra de Weber fue el estudio del concepto de carisma. El despliegue teórico llevado a cabo por Weber sobre el carisma del líder, permitió una significación de vital importancia para la Sociología Política, explicando ciertas cualidades sobrehumanas de atracción sobre sus seguidores, legitimando y confiriéndole como una deidad. El líder carismático encarna el orden político, pudiendo ser fuente de la diferencia y de la especie más alta de autoridad. Un líder que tenga como su atributo de fuerza el carisma, estará provisto de una personalidad y una vitalidad irracional que le permitirá situarse en condiciones sobrehumanas, o por lo menos extracotidianas. Es un movimiento sedicioso y rupturista, se le obligará al líder carismático a salvar continuamente todos los escollos y piedras en el camino que se le presenten. Cuando esta relación que surge de la espontaneidad rupturista alegando sumisión por un horizonte que va a llegar, pero no está, se prolonga en el tiempo y se hace duradero, tiene que variar su carácter “se racionaliza” (legaliza), tradicionaliza o ambas cosas.

Por último y en relación con lo alegado en un comienzo, decir que el carisma contemporáneo se caracteriza por la construcción racional mediado por asesores e impulsado por los medios de comunicación.

Palabras clave: Carisma, racionalización, dicotomía, mito, medios de comunicación.

1. Introducción

Este artículo se propone analizar el problema de la relación entre el propio desarrollo de la teoría acerca del estudio del carisma, uno de los temas más afamados del autor Max Weber (teniendo en cuenta que una de las hipótesis implícitas en la obra de Weber como veremos a lo largo del trabajo, era la necesidad imperiosa o la inevitabilidad social del carisma) y la importancia, el desarrollo y la centralidad del mismo en los medios de comunicación tanto para la consolidación de un orden político como entidad cohesionadora en torno a mitos y relatos mistificados, como para el funcionamiento político cotidiano. Se busca asimismo poner a prueba gran parte de la recepción realizada de la obra de Weber a través de los desafíos que se exponen al analizarlo desde una perspectiva actual, con la dificultad que conlleva situar en el centro del análisis a los medios de comunicación. En la actualidad los medios de comunicación formarían parte de eso que Weber llamó poderes Hierocráticos. Son poderes que aportan trascendencia simbólica permitiendo al grupo un cierto vínculo de identidad.

En la actualidad, esa relación entre burocracia (racionalización) y carisma transita o se canaliza fundamentalmente a través de los medios de comunicación. De esta forma, aparecen nuevos carismas ya rutinizados en un juego dialéctico con la burocracia que llamaremos “manufactura del carisma” (Giner, 2003)

A continuación, se presentará los aspectos centrales de la Sociología Política de la obra de Max Weber. Luego se expondrá la importancia dentro de esta parte de la obra del autor, el concepto de dominación carismática. Posteriormente analizaremos la importancia del carisma como fuerza creadora y revolucionaria. Seguiremos con una breve descripción de la importancia de los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas. Esto permitirá realizar una incursión en la importancia que tiene el concepto de carisma mediado por los medios de comunicación en las sociedades actuales. Por último, se comentarán algunas notas a modo de conclusión

2. Notas sobre la Sociología Política de Max Weber

Si la fantástica obra de Joaquín Abellán *Poder y política en Max Weber* trata de analizar los *escritos políticos* de Weber (1917-1920) en conexión con su teoría sociológica del Estado como aparece en *Economía y Sociedad*, intentando superar así la división que se tiende a realizar entre el Weber científico y el Weber más político.

Nosotros en este humilde trabajo vamos a partir de la validez de dicha tesis. Es por ello, que debemos arrancar este punto con la definición del propio concepto de Estado, que en Max Weber se identifica con el Estado Moderno, avanzando inexorablemente a la completa burocratización de este hasta que finalmente pueda llegar a una crítica fundada a este tipo de poder (Mitzman, Arthur 1976)

Weber da comienzo a la conferencia *La política como profesión* (1919) definiendo el Estado como una institución que detenta de forma legítima la fuerza física. Esta fuerza física es un medio específico del Estado, pero no el único como veremos a continuación: “*Debemos decir que un Estado es una comunidad humana que se atribuye (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado. Observen que el territorio es una de las características del Estado*” (Weber, 2009 [1919]: 10). En *Economía y Sociedad* Weber define el Estado de la siguiente manera “*Por Estado debe entenderse un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio de la coacción física legítima para el mantenimiento del orden vigente*” (Weber 2014a [1922], 185). En esta nueva definición de Estado aparecen dos nuevos términos que no pueden pasar desapercibidos, por un lado, instituto político (institucionalización) y duradero. Esto quiere decir que las normas impuestas en ese Estado reúnen unas características y están garantizadas en última instancia por el uso de la coacción legítima de la administración.

Llegados a este punto cabe intentar abarcar y definir qué entiende Weber cuando habla de *poder*. Para Weber la definición de poder es muy complicada, afirmando que el propio concepto de poder le resulta amorfo por las propias limitaciones sociológicas que conlleva. (Weber 2014^a [1922], 184) en *Economía y Sociedad* define el concepto de poder como sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. Aunque es cierto, que Weber más allá de considerar el poder como un concepto sociológicamente amorfo, concibe el poder (Poggi, Gianfranco 2005; Freund, Julien 1986) como la capacidad de un grupo para superar o neutralizar la resistencia de otros grupos con el objetivo de realizar sus intereses (ideales o materiales), o incluso de poner las energías de otros grupos al servicio de sus intereses, de grado o por fuerza. Debido a esto, el poder únicamente entendido como la capacidad de imponer la voluntad mediante la fuerza o la coacción, queda restringido a otra área de consenso igualmente importante, la *dominación* “*debe entenderse como la probabilidad de encontrar obediencia a un*

mandato determinado contenido entre personas dadas" (Weber 2014a [1922], 184). En consecuencia, la legitimidad consiste en generar aceptación por parte de una fuerza de dominación (Weber 2014^a [1922], 170). En el momento en el que tratamos de discernir qué significa para Weber el concepto de legitimidad, hemos llegado a uno de los puntos clave de su teoría sociológica del poder.

3. **Dominación carismática**

Weber distinguió tres tipos de dominación inspirados en fuentes de legitimidad diferentes: la tradicional, la legal y la carismática. La dominación legal, descansa en la idea de la legalidad de un orden estatuido y aceptado por los miembros de una comunidad. Esta legitimidad es característica del tipo de Estado que he desgranado anteriormente. La dominación tradicional se fundamenta en una mistificación glorificada del pasado, en términos de Max Weber, la autoridad del eterno pasado. Quienes pertenecen a esta dominación están subordinados a la virtud de reglas y normas recibidas del pasado. La dominación carismática está basada en el valor especial que se le concede a un individuo. El líder carismático encarna el orden político, pudiendo ser fuente de la diferencia y de la especie más alta de autoridad. Un líder que tenga como su atributo de fuerza el carisma, estará provisto de una personalidad y una vitalidad irracional que le permitirá situarse en condiciones sobrehumanas, o por lo menos extracotidianas. Es la manifestación de lo extraordinario, un líder que hunde y capitaliza todo su poder en sí mismo.

Siguiendo a Abellán (2014) diremos que el término de carisma tomado por Weber procede de la exposición del teólogo Rudolph Sohm sobre la evolución de la Iglesia primitiva. Weber le da al concepto un sentido sociológico general, que en el caso de Sohm estaba limitado a la historia de la religión. El análisis de este teólogo se centraba en el concepto de organización carismática con el que era capaz de explicar las transformaciones llevadas a cabo por la primitiva Iglesia cristiana al convertirse en una institución más racionalizada.

Siguiendo con la definición y las características propias de la dominación carismática en la sociología de Weber (Weber 2008, 2009 [1919], 2014a [1922], 2014b [1907]; Giddens 1976; Freund 1986; Zeitlin 2001) diremos que el reconocimiento a la labor mistificada del líder carismático parte de la confianza depositada por los dominados. Weber apunta que el reconocimiento que todo carisma necesita para su supervivencia *"no es el fundamento de la legitimidad, sino un deber de los llamados, en méritos de la vocación y de la corroboración, a reconocer esa cualidad"* (Weber, 2009 [1922]: 194).

Este tipo de dominación se caracteriza por su inestabilidad. Es un movimiento sedicioso y rupturista, se le obligará al líder carismático a salvar continuamente todos los escollos y piedras en el camino que se le presenten.

Como he señalado, este carisma genuino o puro es extracotidiano y rupturista, encarnando en una relación de reconocimiento y corroboración con sus líderes. Cuando esta relación que surge de la espontaneidad rupturista alegando sumisión por un horizonte que va a llegar, pero no está, se prolonga en el tiempo y se hace duradero, tiene que variar su carácter “se racionaliza” (legaliza) o tradicionaliza o ambas cosas en ambos aspectos. Cuando se da esta situación, el líder carismático asume su rol y pierde de alguna forma esa feroz vehemencia que ardía en el corazón de sus seguidores.

A pesar de la rutinización del carisma, y que su poder acabe decreciendo, Weber entendió que todo cambio o transformación en una dirección racionalista, venía precedido por la irrupción carismática. Este es el momento más importante del trabajo, en el que vamos a entender y explicar la propia noción de carisma ya no sólo como una cualidad sociológicamente empírica y contrastada en los propios hechos o momentos históricos que Weber estudia en lo referente al concepto en sus diferentes obras, sino como una fuerza creadora o revolucionaria en la historia adherida no sólo a la trascendencia de un líder político, sino perfectamente atribuida a un hecho histórico cohesionador de un régimen político como sería la Transición Política española en nuestro país, o a la mistificación de ciertos políticos a través de una serie de historias descritas en los medios de comunicación presentándolos como deidades como podría ser el caso de Mujica en Uruguay.

Esta forma de interpretar el carisma en Weber tiene un precedente filosófico muy nítido en la propia filosofía de Nietzsche. *“Las concepciones políticas de Max Weber se presentan, en aspectos esenciales, como la consecuencia de una determinada concepción de la historia, en cuyo centro se encuentra la lucha del papel conductor del gran individuo, orientado por ideales puramente personales de tipo valorativo”* (Mommsen 1981, 167) La idea que vamos a defender en este trabajo es la de situar el carisma en el centro de la concepción de la historia, como una fuerza rupturista, como un mito, como un vehículo simbólico de orden, o como una energía que porta la comprensión de la realidad que les es propia.

4. El carisma como fuerza creadora o mito

Para dar comienzo a este importante epígrafe del trabajo, debemos comenzar señalando una de las grandes convicciones de la concepción de la historia en Weber, la intrínseca e inexorable contingencia de los propios acontecimientos humanos, es decir, una llamada a un devenir contingente y abierto, constantemente en tensión, y muy difícil de abrochar y cerrar en un lugar o estadio finalista o teleológico. La vía evolucionista o teleológica de la historia fue impugnada una y otra vez de manera vehemente por Max Weber. Weber siempre se negó a edificar una teoría cercana a una teoría conjunta y sistémica de la evolución de la cultura. Desde esta posición, Weber se erigió en uno de los pensadores de mayor importancia y con más personalidad en la feroz crítica a las distintas filosofías de la historia.

En esta crítica a las distintas y diferentes filosofías de la historia, se esconde la verdadera posición intelectual y la que requerirá invertir gran parte de su tiempo teórico. En (Weber 2014^a [1922], 2008, 2014b [1907]; Mommsen 1981; Mommsen 1971 en Parsons, T. 1971) el individuo toma una posición relevante ya que es capaz de poder dominar en torno a sí todo el mundo que le rodea y tomar una posición precisa y acertada en el propio plano del espíritu eligiendo siempre el principio, el valor o la posición que más le convenga dentro de un esquema epistemológico cercano al individualismo metodológico (Weber 2012 [1972], 73) y al idealismo hermenéutico (Rendueles 2016, 37-38)

Dentro de este individualismo metodológico cercano y heredado de una concepción nietzscheana de la historia nos encontramos con un desarrollo histórico analizado por Weber de manera dicotómica, contingente, y abierto en el futuro. Será una continua y perpetua lucha entre un proceso de racionalización ya sea económica, política o religiosa y la irrupción de una fuerza llamada carisma que nosotros aceptaremos entendiéndolo como un aire revolucionario de cambio que puede portar en torno a sentidos muy diversos toques de trascendencia y simbolismo con los que poder posteriormente fundar una nueva racionalización, y así sucesivamente. El cambio revolucionario se encuentra condensado en la irrupción revolucionaria, sedimentando parte de su irrupción con tintes tradicionales y valores antiguos una nueva racionalización, hasta el momento que se agote por las circunstancias del momento en un devenir contingente y no evolucionista.

El análisis de esta dicotomía encuentra un espacio importante en una de las grandes obras de Mommsen (1981) sobre el trabajo de Max Weber "*Max Weber: sociedad,*

política e historia” asegurando que existe una cambiante lucha entre disciplinamiento y carisma individual, constituyendo de esta manera la esencia del acontecer histórico. Volviendo a la propia concepción dicotómica de la historia en Weber y a su cercanía con la historia en Nietzsche, diremos que sus críticas a las construcciones históricas-filosóficas encuentran su eco y están regidas por un individualismo regio o aristocrático (Mommsen 1981, 123)

Empero, Weber en su gran obra *Economía y Sociedad* entiende el carisma en un sentido puramente empírico desprovisto de toda valoración constituye, ciertamente, el poder revolucionario específicamente creador de la historia (Weber 2014^a [1922], 1299). Huelga decir que el sentido que tendrá el carisma para nuestro trabajo será sustituyendo la historia, del gran hombre en una suerte de individualismo metodológico, por una historia del acontecimiento como fuerza creadora, revolucionaria, transcendental y simbólica. Podemos tomar literalmente unas palabras escritas por el propio Max Weber en *Economía y Sociedad* cuando trata la problemática de la sociología de la religión para explicar la idea que queremos transmitir en este trabajo, situándonos en muchos momentos más allá del propio Weber “*Lo específico de todo este desarrollo no es, en primer término, la personalidad o la impersonalidad o la suprapersonalidad de los poderes suprasensibles, sino que ahora no sólo las cosas y los fenómenos que están ahí y ocurren representan un papel en la vida, sino también cosas y fenómenos que significan algo y porque lo significan. El mago pasa gracias a eso de la acción directa por una fuerza a un simbolismo*” (Weber 2014^a [1922], 534).

En este sentido y volviendo a la obra de Mommsen “*Max Weber: sociedad, política e historia*” vamos a aceptar la tesis según la cual el carisma es definido como una forma de energía espiritual que debe su efecto sobre las demás personas precisamente a ideales –fuera de lo cotidiano-, del más allá; ideales que se encuentran en una oposición más o menos notable y crasa con las realidades de la vida cotidiana. Como hemos dicho, incluso aceptando esta tesis, nosotros vamos a considerar el carisma como esa fuerza espiritual que es capaz de irradiar desde –fuera de lo cotidiano- un sentido y un orden a la vida de la gente.

5. Los medios de comunicación en los regímenes contemporáneos

A lo largo de la historia, en todas las sociedades, los seres humanos de una manera u otra han dedicado tiempo y esfuerzo al intercambio continuo y permanente de información y reproducción simbólica.

En Thompson (1998) podemos percibir como uno de los problemas más señalados respecto al estudio de los medios de comunicación es que se han centrado en gran medida en la transmisión de información, dejando de lado la producción y reproducción de todo un contenido realmente importante para comprender y entender la supervivencia de un orden, como de un sentido político, el carácter simbólico o litúrgico. Revisando los clásicos de la teoría sociológica del siglo fundamentalmente XIX, podemos comprobar cómo vinculan en la mayoría de los casos la modernidad a la industrialización (Marx). Estos grandes autores, estudiaban y teorizaban sobre un momento tremendamente importante que lo cambió prácticamente todo, la modernidad, como un fenómeno duradero, en detrimento de algo, las instituciones mediáticas, como un elemento efímero y momentáneo.

Estos grandes autores no percibieron con claridad que el uso de los medios de comunicación *“implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas formas de relacionarse con los otros y con uno mismo”* (Thompson, 1998: 17)

Sin querer extenderme en exceso, hay que destacar que la proliferación de un aparato como la televisión permite la transmisión tanto de información como sobre todo de un tipo de reproducción simbólica al alcance de prácticamente casi todos los españoles y las españolas. Teniendo en cuenta como hemos comentado anteriormente que la potencialidad de procesos como estos es la implicación que tienen en generar nuevas formas de acción e interacción, permite generar sentidos y relatos políticos en distintos niveles y con diferentes objetivos. Es decir, el campo mediático se convierte metafóricamente hablando en un terreno de batalla en el que se van a disputar las ideas en un campo político alejado de un reduccionismo de la ideología.

6. La construcción del carisma a través de los medios de comunicación: “La manufactura del carisma”

Las transformaciones de asociaciones tradicionales a complejos engranajes racionales se producen a través de revoluciones. En dichas revoluciones, la importancia de la fuerza simbólica o mito será fundamental. En definitiva, una revolución contra el statu quo. Debemos tener en cuenta, que una revolución, o una transformación de asociaciones políticas llevadas a cabo por una revolución, puede quebrar las estructuras, pero habrá elementos que perdurarán o incluso serán reforzados. *“No hay comienzos completamente nuevos en la historia”* (Breuer, 1996: 37).

En la actualidad, esa relación entre burocracia y carisma transita o se canaliza fundamentalmente a través de los medios de comunicación. De esta forma, aparecen nuevos carismas ya rutinizados en un juego dialéctico con la burocracia que llamaremos “manufactura del carisma” (Giner, 2003)

Este carisma puro weberiano cumple una función simbólica de primer orden, rompedora e irracional. En el *problema de la teodicea* en *Economía y Sociedad* Weber plantea que este problema ha sido resuelto a lo largo de la historia de muchas y múltiples maneras, pero siempre guardando una estrecha relación con la idea glorificada y mistificada de Dios y también con ideas tan sagradas por su componente mítico y trascendental como la salvación y el pecado. Mientras que en los regímenes contemporáneos el carisma o la fuerza revolucionaria o mistificada se caracteriza por la construcción racional mediada por asesores e impulsada por los medios de comunicación. Este nuevo carisma se ha racionalizado, a diferencia del carisma puro weberiano que cumplía una función simbólica, rompedora e irracional. “*El liderazgo se sostiene en gran medida gracias a la gestión racional y comercial del carisma, apoyado en el uso intensivo de los medios y las estrategias*” (Giner, 2003: 176).

Esta “democratización” del carisma permite que sea un hecho desplegable a cualquier líder político sin tener muy marcadas las capacidades de liderazgo. Esta es una de las características que pueden explicar como muchos de los personajes públicos que han conseguido consagrarse como notoriedades en lo que respecta a ser tanto generadores de opinión como políticos importantes, mantienen una estrecha relación en forma de afinidades electivas, entre el propio proceso de consagración, manipulación y desarrollo del personaje revestido de héroe o profeta del siglo XXI y los nuevos medios de comunicación (Giner 2003, 158)

A lo largo de la historia, hemos sido capaces de llevar a cabo unos avances importantísimos, y de una relevancia en el tiempo en el cual se desarrollaron realmente destacable. Desde los primeros avances de gran valor matemático en la Grecia Clásica, a la posibilidad de curar enfermedades; así como de avances químicos como el descubrimiento del oxígeno a la teoría de la relatividad; podemos llevar a cabo una extensa e incalculable enumeración de todos estos avances e hitos históricos a lo largo del tiempo, pero aún no hemos sido capaces de resolver problemas filosóficos que en muchas ocasiones encadenan y condenan al ser humano a vivir una vida triste e inocua. No hemos sido capaces de descifrar cuales son las interrogaciones de la naturaleza humana, en el caso de que exista tal cosa; las preguntas sobre la vida y su sentido, etc. Es en este contexto de perturbación e incertidumbre respecto a

cuestiones existencias y trascendentales en las que el propio ser humano contemporáneo debe navegar entre contradicciones. Giner (2003) apunta que con todo y con ser de crucial importancia, el diseño y lanzamiento del carisma a través de la técnica publicitaria mediática y las estrategias corporativas o de clase social que entran en la liza cultural, religiosa, política, deportiva y económica, según cada caso, no constituyen el meollo del asunto. Éste estriba en la naturaleza del tejido cultural sobre el que se asientan estas estrategias mundanas para el lanzamiento carismático del personaje –cada vez más vacío de persona- que le dé soporte. Tales estrategias deben habérselas con contradicciones endémicas de la modernidad, que confieren un carácter desolador y huero a los personajes sucedáneos, pseudo carismáticos a veces, de nuestro tiempo (Giner 2003, 160)

7. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos realizado una ardua tarea de síntesis de varios conceptos y diferentes momentos teóricos en la obra del sociólogo Max Weber para analizar si es posible el acercamiento laico de un concepto tan importante para la Sociología Política de Weber como es el carisma, y su construcción, auge y desarrollo en los regímenes políticos contemporáneos de una manera un tanto desligada de su concepto “puro” a través de los medios de comunicación. Este hilo conductor fue situado desde las primeras páginas como una fuerza simbólica y trascendente que porta una cierta cohesión al grupo en una identidad sea cual fuere en torno a sí. Asegurábamos que de esta manera podríamos encontrar los límites de muchas de las propuestas metodológicas que hemos considerado relevantes y proponer alguna solución como lo desarrollado en el epígrafe titulado “*El carisma como fuerza creadora o mito*”.

Sin haber entrado de manera plausible en las propuestas metodológicas de las que hablábamos, lo que está explícito en este trabajo es una manera de leer la relación que tiene Weber con la historia en forma dicotómica y contingente, defendiendo que lo que él considera como irrupción carismática traducido en el superhombre Nietzscheano por citar a uno de sus referentes intelectuales, nosotros lo vamos a considerar como momento mítico o mistificado revestido ya no sólo en forma de un gran individuo, que también, sino en forma de una comunidad transcendental para con el resto en un acontecimiento cual fuere. Los límites de estas corrientes cercanas a comprender la relación dicotómica de la historia de Weber entre el carisma y la burocracia como la irrupción revolucionaria de un gran individuo han sido expuestos de una manera implícita cuando hemos tratado de esclarecer y de defender nuestra

postura al respecto. Ha quedado claro, que el secreto expuesto en la obra de Weber se sitúa en nuestra opinión más allá de él mismo, a saber que, la superación de un individualismo metodológico. Nos hemos tomado muy en serio la importancia de esos momentos o irrupciones revolucionarias, desprendiéndonos de aspiraciones cercanas a la filosofía de la historia de Nietzsche de una manera estricta y nítida.

No cabe duda de que su relación con la filosofía de la historia de Nietzsche es palpable y muy delimitada, puesto que nos ofrece multitud de textos y de ideas que cada cual tiene que descifrar. La dificultad recae, en saber traducir todos y cada uno de ellos para sacar un mensaje combinado con la capacidad de poder ofrecer un análisis de la importancia que tiene en los regímenes políticos contemporáneos el proceso de carisma, diferente a lo estrictamente desarrollado por Weber, pero con un precedente en su teoría muy relevante.

Quizá lo más interesante como he tratado de mostrar a lo largo del texto se encuentre en ver cómo la propuesta común de todos estos elementos se pueda resumir en una defensa a ultranza de que el propio carisma como don, como gracia, deja de tener esa vigorosidad irracional en las sociedades contemporáneas. *“El contemporáneo, en cambio, ha dejado de ser siempre un atributo individual intransferible, adquirido y mantenido por quienes lo ostentan en comunicación estrecha y continuada con sus seguidores. Hoy se desarrolla, sobre todo, merced a la promoción deliberada de sus gestores, sobre todo a través de la mediación mediática, valga la sólo aparente redundancia”* (Giner 2003, 172). Es por esto, por lo que este trabajo es una defensa de leer detenidamente a Weber en el presente, ya que reivindicando a una figura tan importante como Weber nos puede permitir abrir puertas en caminos oscuros y lúgubres, sin perder de vista que defender la estructura de los textos del autor es una brújula para la comprensión de muchos de los fenómenos que suceden en la actualidad, y que explican que en muchas ocasiones un orden o un régimen política opte por una determinada lectura trascendente y cohesionadora del mismo en lugar de otra.

Bibliografía

ABELLÁN, Joaquín (2004). *Poder y política en Max Weber* S. L., Madrid, Editorial Biblioteca Nueva

BENDIX, R. (2012). *Max Weber*. Buenos Aires-Madrid, Editorial Amorrortu

BREUER, S. (1996). *Burocracia y carisma. La sociología política de Max Weber*. Valencia: Alfons Magnánim.

- FREUND, Julien (1986). *Sociología de Max Weber*, Barcelona, Ediciones península "Homo sociologicus"
- GIDDENS, Anthony (1976). *Política y sociología en Max Weber*, Madrid, Alianza Editorial
- GINER, S. (2003). *Carisma y razón*. Madrid: Alianza Editorial
- LINDHOLM, Ch. (1997). *Carisma*. Barcelona: Gedisa
- LÖWITH, Karl (2007). *Max Weber y Karl Marx* Barcelona, Editorial Gedisa
- MILLS, Charles Wright; GERTH, Hans (1972). *Ensayos de sociología contemporánea* Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S. A.
- MITZMAN, A. (1976). *La jaula de hierro: una interpretación de Max Weber*. Madrid: Alianza Editorial
- MOMMSEN, Wolfgang (1981). *Max Weber: sociedad, política e historia* Buenos Aires-Argentina, Editorial Alfa S. L.
- PARSONS, T., ROSSI, P., KONIG, R., MOMMSEN, W., MARCUSE, H., et. Al. (1971). *Presencia de Max Weber* Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- POGGI, Gianfranco (2005). *Weber* Madrid: Alianza Editorial.
- RADKAU, Joachim (2011). *Max Weber, la pasión del pensamiento* México, Fondo de cultura económica
- RICOEUR, Paul (2008). *Ideología y utopía* Barcelona, Editorial Gedisa
- WEBER (2002 [1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza. D.L.
- Id. (2008). *Escritos políticos* Madrid, Alianza Editorial
- Id. (2009 [1919]). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial
- Id. (2011). *Historia económica general* México, Fondo de cultura económica
- Id. (2012). *Sociología de la Religión*. Madrid, Editorial Akal.
- Id. (2012 [1972]). *Ensayos sobre sociología contemporánea* Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Id. (2014^a [1922]). *Economía y sociedad*, México, Fondo de cultura económica
- Id. (2014^b [1907]). *La superación de la concepción materialista de la historia. Crítica a Stammler* Barcelona: Editorial Gedisa.
- ZEITLIN, Irving (2001). *Ideología y teoría sociológica* Buenos Aires, Amorrortu.
- MEJÍA, Carlos (2011). *Karl Marx y Max Weber ¿Ruptura o continuidad?* Artículo presentado para el X Congreso Colombiano de Sociología.
- PERLA ARONSON, P. (2011). *La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber* Revista: Entramados y perspectivas 1(1): 109-126